

El riesgo de desastres

Algunos fenómenos naturales de gran intensidad acarrear consecuencias tan negativas sobre las sociedades que son considerados **catástrofes**. Estas no se producen solamente a causa de eventos naturales sino que se relacionan con contextos sociales, económicos e institucionales previos al evento, que convierten a las sociedades en vulnerables a sufrir, o no, sus potenciales daños. Por ello, resulta equivocado hablar de desastres naturales (en los cuales la sociedad tendría un rol solamente pasivo) y es preferible usar otras denominaciones, como desastres sociales o ambientales.

En otras palabras, las erupciones volcánicas, tsunamis, sequías, inundaciones, huracanes, tornados, terremotos se tratan de fenómenos naturales normales que ocurren con frecuencia y solo se tornan catastróficos cuando las sociedades son vulnerables, porque sus estructuras sociales, institucionales y económicas no le permiten anticiparse, resistir el evento y recuperarse adecuadamente.

Desde esta perspectiva, para determinar la probabilidad de un desastre se deben tener en cuenta dos elementos: la amenaza o peligrosidad y la vulnerabilidad social.

► La **amenaza** hace referencia a las características e intensidad del evento que puede ser potencialmente dañino para la sociedad. Estos fenómenos pueden ser previsibles o imprevisibles, y su grado de conocimiento permitirá una mayor capacidad para actuar en respuesta a ellos.

► La **vulnerabilidad** social se relaciona con las condiciones socioeconómicas, culturales y de infraestructura de una sociedad, previas al acontecimiento. Países o ciudades con escasa capacidad para prevenir o mitigar los eventos, con población en frágiles condiciones de vida o edificaciones precarias serán más vulnerables a sufrir daños ante este tipo de amenazas. Además, su capacidad para reponerse luego también será menor que en sociedades más preparadas y con mejores condiciones de vida. Por este motivo, fenómenos similares pueden convertirse en catástrofe para algunas sociedades y para otras no.

Existe **riesgo** entonces cuando se combinan situaciones de amenaza con vulnerabilidad. Como las condiciones de vida en el interior de la sociedad son desiguales, la vulnerabilidad y, por lo tanto, el riesgo de sufrir la catástrofe también lo son, incluso en el interior de un país, de una ciudad o de un barrio. Los grupos sociales más vulnerables, que coinciden en general con los sectores de menores recursos y con peores condiciones de vida, serán quienes sufran las consecuencias más graves ante la ocurrencia de eventos de este tipo.

Además de su origen natural, los riesgos pueden tener un origen **tecnológico** o **mixto**. El origen tecnológico habla de desastres producidos principalmente por fallas en el control del manejo de sistemas tecnológicos, como derrames de petróleo, accidentes químicos o catástrofes nucleares. Por su parte, el origen mixto refiere a catástrofes en las que se combinan variables naturales y tecnológicas, por ejemplo un sismo que desencadena una falla en una central nuclear (como ocurrió en el 2011 en Fukushima, Japón) o cuando la rotura de un dique provoca inundaciones en zonas urbanas (como en el 2019 en Montreal, Canadá).



▲ En Haití, más del 50% de su población vive en situación de pobreza extrema, la esperanza de vida no llega a los 65 años y la mayor parte de los hogares son construcciones de gran fragilidad que se destruyen periódicamente por la ocurrencia de huracanes. Todo esto la convierte en una sociedad muy vulnerable.